

# **Las siete cualificaciones de Gedeón para el servicio**

Jueces 6

Edward DENNETT

[biblicom.org](http://biblicom.org)

# Índice

1 - Primera cualificación de Gedeón: alimentarse de Cristo en secreto	4
2 - Segunda cualificación de Gedeón: un corazón entrenado . . . . .	5
3 - Tercera cualificación de Gedeón: el sentimiento de su propia nada	6
4 - Cuarta cualificación de Gedeón: tener paz sin temor . . . . .	6
5 - Quinta cualificación de Gedeón: la adoración . . . . .	7
6 - Sexta cualificación de Gedeón: la obediencia . . . . .	7
7 - Séptima cualificación de Gedeón: la disponibilidad para servir . . .	8

El libro de los Jueces es la historia del fracaso de Israel en la tierra; exige una atención especial. Dios los había sacado de Egipto con mano fuerte y brazo extendido; les había hecho cruzar el mar Rojo; había abatido a Faraón y a su ejército, que se habían hundido «como plomo en las impetuosas aguas» (Éx. 15:10). Luego, en cumplimiento de las promesas hechas a Abraham, Isaac y Jacob, los condujo a través del desierto y los puso en posesión de la herencia prometida, bajo el liderazgo de Josué. Ahora habían cruzado el Jordán, el río de la muerte y el juicio; Dios había alejado de ellos el oprobio de Egipto en Gilgal (Josué 5:9). Mientras caminaban en obediencia y dependencia, ningún enemigo podía enfrentarse a ellos. Pero el hombre fracasa invariablemente cuando la bendición se pone a su cargo, incluso en las circunstancias más favorables; e Israel no fue una excepción a la regla, de hecho, fue el ejemplo más sorprendente. Tan pronto como su bendición alcanzó un nivel alto, comenzó a declinar. Es cierto que se dice que el pueblo «había servido a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué» (Jueces 2:7); pero inmediatamente se añade que «se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel. Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales» (v. 10-11). Por eso «se encendió contra Israel el furor de Jehová». Sin embargo, «Jehová levantó jueces que los librasen de mano de los que les despojaban» (v. 14-16). Aquí tenemos los dos aspectos que recorren el libro: el fracaso de Israel y la fidelidad de Dios. A causa de su fidelidad, Dios obra en gracia un renacimiento y una cierta restauración en su pueblo, que se había alejado, sumido en la corrupción y la servidumbre. La correspondencia entre este estado de Israel y el estado actual de la Iglesia será obvia para todos; por lo tanto, me gustaría llamar la atención sobre uno de los ejemplos más sorprendentes de las intervenciones de Dios, a saber, el caso de Gedeón, levantado como juez y libertador de su pueblo. A través de este ejemplo, me gustaría que aprendiéramos, con la ayuda del Señor, qué calificaciones busca Dios (y ciertamente concede) en aquellos que puede utilizar para el servicio y el testimonio entre su pueblo.

El capítulo 6 comienza así: «Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de Madián por siete años» (léase v. 1-6). Madián era un pariente cercano de Israel, descendiente de Abraham a través de Cetura, su segunda esposa; y seguían entrando en contacto con el pueblo elegido. En el desierto: «Jehová habló a Moisés, (su esposa Séfora era hija del sacerdote madianita) diciendo: Hostigad a los madianitas, y heridlos, por cuanto ellos os afligieron a vosotros con sus ardides» (Núm. 25:16-18; 31:1-12). Ahora bien, estos se encontraban en la propia tierra, aunque nunca habían seguido al arca a través del Jordán; «De es-

te modo empobrecía Israel en gran manera por causa de Madián». ¡Qué advertencia tan solemne! Pero «los hijos de Israel clamaron a Jehová. Y cuando los hijos de Israel clamaron a Jehová, a causa de los madianitas, Jehová envió a los hijos de Israel un varón profeta» (v. 6-8). Jehová envía primero un profeta para hacerles conscientes de su pecado, y luego envía un ángel para traer un libertador. El ángel encuentra a Gedeón trillando el trigo en el lagar para mantenerlo a salvo de Madián (v. 11).

## **1 - Primera cualificación de Gedeón: alimentarse de Cristo en secreto**

Podemos llamar a esta primera cualificación: *alimentarse de Cristo en secreto*. Porque el trigo es ciertamente una figura de Cristo (véase Juan 12:24; 6:35). Era una época muy difícil: los ídolos habían usurpado el lugar del Señor, de modo que los que permanecían fieles en medio de la ruina general solo podían adorar a Jehová a solas y en privado. Así ocurrió con Gedeón; Baal tenía un altar en la casa de su padre; pero este «varón esforzado y valiente» trillaba trigo solo para su sustento, a pesar de la vigilancia de los madianitas. Solo en su familia, y solo trillando el trigo, sacó fuerzas de la comunión con Jehová.

¿No podemos decir que alimentarse de Cristo “en secreto” es la fuente de toda cualificación para el servicio del Señor? Por eso José fue enviado al exilio y a la cárcel, por eso Moisés fue enviado durante 40 años al desierto, y Pablo a Arabia, etc. Porque es cuando estamos a solas con Cristo cuando aprendemos tanto lo que somos (que, en nosotros, en la carne, no habita nada bueno), como, bendito sea su nombre, lo que él mismo es, en la infinita plenitud de su gracia y suficiencia. El Señor nunca nos utilizará como portaestandarte hasta que se aprendan estas dos lecciones. Mucho más, después de que hayamos terminado con nosotros mismos, no solo captaremos de esta manera la plena suficiencia de Cristo para toda necesidad, sino que también aprenderemos algo de su valor y de su indecible belleza, para que podamos ir a su servicio con corazones satisfechos, confiando en sus infinitos recursos. Alimentarse de Cristo en secreto es, en efecto, la necesidad actual y permanente de cada una de nuestras almas.

## 2 - Segunda cualificación de Gedeón: un corazón entrenado

La cualificación obvia que sigue es: *un corazón entrenado*. El ángel del Señor se le apareció y le dijo: «Jehová está contigo, varón esforzado y valiente. Y Gedeón le respondió: Ah, señor mío, si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado, diciendo: ¿No nos sacó Jehová de Egipto? Y ahora Jehová nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano de los madianitas» (v. 12-13). Estas palabras muestran que Gedeón se identificó con la condición de su pueblo: dice: «¿Por qué nos ha sobrevenido todo esto?» – y que lo llevaba en su corazón ante Jehová. De lo contrario, no habría estado cualificado para ayudarles. Así fue con Nehemías (véase [Neh. 1](#)), con Daniel (véase [Dan. 9](#)), y así fue con nuestro Señor. Tomemos uno o dos ejemplos. Cuando le trajeron a un sordo que hablaba con dificultad, antes de curarlo, se dice: «Miró hacia el cielo, suspiró y dijo: ¡Efata!, que significa: ¡Ábrete!» ([Marcos 7:32-35](#)). Asimismo, antes de resucitar a Lázaro de entre los muertos, tenemos el maravilloso testimonio de que lloró y se dirigió al sepulcro, «se conmovió en su espíritu» –signos evidentes de que entró en espíritu en la condición de aquellos a los que había venido a rescatar y la tomó sobre sí (por así decirlo)–, de modo que se identificó con ellos en simpatía y gracia, para convertirse en la voz de su pena y dolor; pues «él mismo tomó nuestras debilidades, y cargó con nuestras enfermedades» ([Mat. 8:17](#)). La cruz es, por supuesto, la máxima expresión del hecho de que él entraba en nuestro estado, pues «llevó en su cuerpo nuestros pecados sobre el madero» ([1 Pe. 2:24](#)). Este principio se mantiene: podemos ayudar a los demás (en completa dependencia del Señor) en la medida en que entremos en sus penas o dificultades y las hagamos nuestras. Sería bueno recordar esto, si tenemos el deseo de llevar a los santos a su verdadero lugar. El Señor nos utilizará, si estamos capacitados para ello; pero para hacerlo, tendremos que sentir profundamente el carácter del mal en el que están enredados, y llorar por ello ante el Señor. Así, en el caso que nos ocupa, apenas Gedeón desahogó su ejercitado corazón, «Mirándole Jehová, le dijo: Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envío yo?» (v. 14).

### 3 - Tercera cualificación de Gedeón: el sentimiento de su propia nada

Ahora tenemos esta otra cualificación que es muy importante. Responde: «Ah, señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre» (v. 15). Así que sus ejercicios habían sido bendecidos, pues ahora estaba en el punto en el que el poder de Dios podía venir sobre él y utilizarlo. Así fue con el apóstol Pablo después de los ejercicios de corazón producidos por la espina en la carne; fue llevado cara a cara con su total impotencia e incapacidad natural para el servicio del Señor, y el Señor pudo entonces decirle: «Mi gracia te basta» (2 Cor. 12). Todos los siervos del Señor deben aprender tarde o temprano esta lección: que *no hay nada en ellos mismos* –en su posición o circunstancias– que pueda ser utilizado para Dios; en una palabra, que nuestros recursos y fuerzas se encuentran totalmente fuera de nosotros, en él mismo; que nuestra capacidad proviene de Dios (2 Cor. 3:5). Así que ya no se trata de lo que son los madianitas, sino de lo que es Dios; porque salimos a su encuentro con su fuerza. Por eso, Jehová le dice ahora a Gedeón: «Yo estaré contigo y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre» (v. 16).

### 4 - Cuarta cualificación de Gedeón: tener paz sin temor

Entonces Gedeón se envalentona y pide una señal de que es el Señor quien ha hablado; prepara un cabrito y panes sin levadura de un efa de harina; los trae y coloca su ofrenda, para el ángel, sobre la roca. «Y extendiendo el ángel de Jehová el báculo que tenía en su mano, tocó con la punta la carne y los panes sin levadura; y subió fuego de la peña, el cual consumió la carne y los panes sin levadura». Y el ángel de Jehová desapareció de su vista. Gedeón se entera así de que ha visto a un ángel de Jehová cara a cara y se llena de temor. Pero «Jehová le dijo: *Paz a ti, no tengas temor*; no morirás»; así obtiene de Jehová una cualificación adicional para el servicio, a saber, un alma en libertad, en paz ante Dios. Dios se reveló a su siervo, y este se aterrorizó; pero el terror se desvaneció ante las palabras de paz de Jehová. No nos detenemos en este punto, pues es la historia de toda alma llevada a la presencia de Dios (véase *Isaías 6*; *Job 42*; *Lucas 5*, etc.); todos comprenderán que no puede haber un servicio verdadero o eficaz para el Señor hasta que el alma se ocupe de su propia

condición, se libere y se encuentre a gusto en la presencia de Dios. Así que cuando el Señor Jesús vino entre sus discípulos después de la resurrección, dijo: «Paz a vosotros. Cuando hubo dicho esto, les mostró sus manos y su costado. Entonces se alegraron los discípulos, viendo al Señor. Jesús, pues, les dijo otra vez: Paz a vosotros. Así como el Padre me envió a mí, yo también os envío» (Juan 20:19-21). Aquí tenemos un vínculo directo entre la paz y el servicio.

## 5 - Quinta cualificación de Gedeón: la adoración

En el caso de Gedeón, la consecuencia inmediata fue convertirse en *un adorador*, lo que supone una cualificación adicional. «Y edificó allí Gedeón altar a Jehová, y lo llamó Jehová-salom» (v. 24). Así que adora a Dios en el carácter en el que se ha revelado: como Jehová que había hablado de paz a su alma. El orden de las cosas es muy instructivo: primero la paz, luego la adoración; así que solo los que tienen paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo pueden adorar. ¿Qué pasa con el «culto» en el cristianismo? Pero ahora llamamos la atención sobre el hecho de que el verdadero siervo debe ser primero un adorador; porque entrar en el servicio antes de ser un adorador es entrar en él ignorando el carácter de Aquel a quien profesamos servir, o tener una imagen falsa de nuestro Señor y exponernos a una derrota segura. Por lo tanto, tengamos cuidado de mantener el orden divino.

## 6 - Sexta cualificación de Gedeón: la obediencia

Jehová le pide ahora a Gedeón que actúe, pero primero debe empezar en su casa. «Aconteció que la misma noche le dijo Jehová: Toma un toro del hato de tu padre, el segundo toro de siete años, y derriba el altar de Baal que tu padre tiene, y corta también la imagen de Asera que está junto a él; y edifica altar a Jehová tu Dios en la cumbre de este peñasco en lugar conveniente; y tomando el segundo toro, sacrifícalo en holocausto con la madera de la imagen de Asera que habrás cortado... Gedeón tomó diez hombres, etc.» (v. 25-27). Aquí tenemos *la obediencia*. Gedeón fue asociado con el mal en la casa de su padre; y, como alguien ha dicho: “La fidelidad interior precede a la fuerza exterior: el mal debe ser eliminado de Israel antes de que el enemigo pueda ser expulsado”. La obediencia primero, la fuerza después: ese es el mandato de Dios. Tenemos una ilustración de esta verdad en los Evangelios.

Después de que el Señor Jesús expulsó el demonio del joven, los discípulos le preguntaron en privado: «¿Por qué no pudimos expulsarlo? Y les dijo: «Esta clase con nada puede salir, sino con oración y ayuno» (Marcos 9:28-29). Lo mismo ocurre con Gedeón: hasta que no destronó el ídolo en la casa de su padre, no pudo ser enviado a golpear a Madián. Queridos amigos, en este sentido, ¡se nos abre un vasto campo para hacer un examen de conciencia! Cuántas veces, cuando nos lamentamos de una falta de poder en el servicio del Señor, podemos atribuir la causa a una falta de obediencia, de auto juicio, de separación, de fidelidad. Somos débiles porque no nos ocupamos primero de un ídolo de nuestro corazón o de nuestro hogar. Satanás es impotente en presencia de un hombre obediente; no puede tocarlo, porque está armado con una cota de malla que no puede penetrar ni uno de sus fregonazos. Así es como el Señor Jesús lo derrotó en el desierto. Su respuesta «Escrito está» frustró todos sus ataques. Aquí también radica la fuerza de Gedeón, pues apenas recibió la orden «tomó diez hombres... e hizo como Jehová le dijo» (v. 27); siendo obediente, venció y limpió la casa de su padre; la ira de los seguidores de Baal solo manifestaba su propia debilidad y la impotencia de su dios. El diablo que se resiste en la obediencia es un diablo derrotado.

## 7 - Séptima cualificación de Gedeón: la disponibilidad para servir

Gedeón es ahora un vaso santificado y *listo para ser utilizado por el Maestro*; aquí tenemos la cualificación suprema del poder. Es muy instructivo observar el curso de la narración. Con la nave ya lista para el servicio, se nos dice de inmediato que: «Todos los madianitas y amalecitas y los del oriente se juntaron a una, y pasando acamparon en el valle de Jezreel. Entonces el Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón, y cuando este tocó el cuerno, los abiezeritas se reunieron con él. Y envió mensajeros por todo Manasés, y ellos también se juntaron con él; asimismo envió mensajeros a Aser, a Zabulón y a Neftalí, los cuales salieron a encontrarles» (v. 33-35). Satanás nunca puede adelantarse a Dios. Mientras Gedeón se prepara, Madián y sus aliados permanecen tranquilos; cuando Gedeón está listo, Dios los reúne para su destrucción. Reúnen sus fuerzas para destruir a Israel, pero el Espíritu de Jehová viene sobre Gedeón, y ahora Dios mismo lucha contra Madián. Ah, queridos amigos, tengamos cuidado de avanzar contra el enemigo solo con el poder del Espíritu de Dios.

Observe otra instrucción. El Espíritu de Jehová viene sobre Gedeón y este toca la

trompeta. Este Gedeón, que estaba trillando trigo para ocultarlo de Madián, ahora se pone una trompeta en los labios y desafía al enemigo. De la misma manera, Pedro, que temía ante una sierva, cuando fue revestido con el poder del Espíritu, acusa a los gobernantes del pecado de haber crucificado a Cristo. También los apóstoles, llenos del Espíritu Santo, proclamaban la Palabra de Dios con audacia ([Hec. 4:31](#)).

Habiendo revisado ahora las cualificaciones de este «varó esforzado y valiente» para el testimonio y el servicio, nos detendremos aquí. Ahora está equipado, listo para la batalla. Tendrá debilidades y fallos, sin duda, pero es un hombre al que el Señor puede emplear todavía ahora. Que Él haga que las siete cualidades de Gedeón se encuentren en todos los que están comprometidos con su servicio y testimonio en estos últimos días.